

## ECONOMÍA Y DEPENDENCIA

ROLANDO CORDERA

1) Hace veinte años que apareció *La democracia en México*. Era 1965, un año después de que el crecimiento económico de México registrara su tasa más elevada hasta el momento en todo el período posrevolucionario. Era también el año en el cual se iniciaban los preparativos para la gran y luego sangrienta celebración gubernamental de lo que entonces ya se consideraba como un “milagro económico”, similar a aquellos que estaban registrando las economías europeas, en particular Italia y Alemania, y desde luego Japón.

2) Aquellos años eran también quienes verían el inicio del movimiento de los sectores medios asalariados, de los intelectuales y de algunos contingentes del movimiento obrero y popular que desembarcaría posteriormente, después de 1968, en la lucha más sistemática y prolongada que se ha dado en México por abrir los cauces para la democracia y la construcción e implantación de un proyecto nacional comprometido con las necesidades mayoritarias, populares. 1965 era, así, un año clave, aunque las apariencias y opacidades del momento indicaran lo contrario.

3) En efecto, el éxito económico de entonces, los brillos de la estabilidad política y financiera alcanzada y, en el plano internacional, el auge del desarrollo capitalista, hacían parecer como una simple ocurrencia intelectual plantearle a los mexicanos que el problema del país seguía siendo el de la democracia, y junto con éste el de las demandas no cumplidas de igualitarismo y bienestar que conformaban el núcleo esencial del programa revolucionario. González Casanova advertía también como cuestión definitoria de la problemática nacional una soberanía precaria, amenazada, inconclusa, que tenía frente a sí lo que el autor llamaba el “factor de dominio”, elemento de fuerza y poder que emanaba de las concentraciones de riqueza de la economía internacional.

4) Muchas cosas han cambiado en estas dos décadas. El país se modificó en sus estructuras productivas y demográficas; sus ciudades se expandieron; nuevos contingentes sociales aparecieron, y nuevos estratos de la sociedad han dado cuenta de potencialidades emergentes

y se han abocado a encontrar un lugar en el espacio político: para crear, de hecho, nuevos espacios para la acción pública y, como lo muestran los empresarios en las últimas fechas, también para preparar y lanzar operaciones políticas e ideológicas de franco corte hegemónico. Hay quien gusta llamar a todo esto modernización, no sin razón, aunque el vocablo traiga consigo demasiadas peticiones de principio. Lo que importa destacar aquí, empero, es que aquella reflexión sobre democracia y soberanía que se propuso hace veinte años mantiene su vigencia, es actual, y de hecho constituye el eje de las contradicciones políticas del presente, en torno al cual deberá construirse —o reconstruirse— el proyecto nacional y popular mexicano para el fin del siglo.

5) El factor de dominio y su contraparte nacional, el carácter dependiente de la economía, es uno de los componentes centrales del presente mexicano. También se ha vuelto, en los años más recientes, uno de los elementos más activos y conspicuos en lo tocante a condicionar el rumbo y la naturaleza de la acción política e incluso a definir los límites del horizonte del desarrollo nacional. Deuda e inversión externas, patrones comerciales y confrontaciones en materia de política comercial y estrategia exterior, arrojan datos, relaciones y perspectivas que permiten afirmar que la situación dependiente del país se ha agudizado, y que sus exigencias son más evidentes y apremiantes que en los años sesenta, cuando los peligros de la dependencia eran claramente contrarrestados por las promesas de la modernización y el desarrollo, promesas que eran ya realidades para las minorías privilegiadas y aun para algunos grupos de la clase media.

6) Los datos contenidos en los cuadros del anexo dan cuenta de la evolución que en sus aspectos económicos y financieros ha sufrido esta relación, la cual hace dos decenios tendía a concebirse como un vínculo creativo y en los últimos lustros desplegó su potencialidad destructiva con una violencia inusitada. Considérese, entre otros, los siguientes elementos: *la deuda*, soporte creciente del déficit externo y, en esa medida, palanca decisiva del ritmo de crecimiento económico, se volvió en la actualidad el principal canal de extracción de divisas y, consecuentemente, uno de los frenos principales para la recuperación y el sostenimiento del desarrollo (cuadros 1-3); *la inversión extranjera directa*, factor decisivo de la modernización industrial de los sesenta, aportó divisas excedentes a la economía nacional de manera directa, es decir, tomando en cuenta sus ingresos y egresos.

Sin embargo, una vez que se agrega a esta cuenta la que resulta de sus actividades económicas y sus impactos en el comercio exterior de México, los saldos son contrarios al país de un modo creciente (cuadros 4-6). En conjunto, la estructura económica nacional se nos

presenta más vinculada, pero de un modo totalmente asimétrico, a la economía mundial y en particular a los Estados Unidos. La oferta de bienes depende cada vez más de las importaciones (cuadro 7), incluso en sectores como el agrícola, la reproducción económica está cada vez más condicionada por nuestra capacidad para comprar maquinaria y equipo en el exterior y, a su vez, nuestra capacidad para comprar más cercada por los compromisos financieros externos, las decisiones económicas foráneas y los movimientos de precios de unos cuantos productos, todos ellos decididos afuera y sin nuestro concurso.

7) Conviene advertir, como también lo hizo González Casanova al abordar la cuestión, que la noción de dependencia alude a una situación de carácter histórico que no se resuelve nunca en la coyuntura. La dependencia no es para México, en realidad tal vez nunca lo ha sido, una simple relación técnico-económica, sino una relación compleja, multívoca, que se expresa en todas las dimensiones de la fábrica social.

8) Desde esta perspectiva, quisiera señalar aquí una dimensión en la cual la situación de dependencia se expresa en la actualidad con toda su fuerza y muestra su enorme peligrosidad para la democracia y el desarrollo nacionales. Me refiero al hecho de que, aparte de sus implicaciones económico-financieras, aludidas antes, la dependencia circunscribe, acorralada, *la posibilidad nacional de decidir*. Ni en el nivel del poder estatal ni en el que González Casanova llama los “factores del poder social” y ni aún en el plano más amplio de las fuerzas que constituyen el sistema político, encontramos hoy la disponibilidad para tomar decisiones de amplio espectro y gran alcance y ello, al parecer de manera preeminente, porque la dependencia como situación global lo impide.

9) Vivimos así un momento político en el cual las decisiones del poder estatal tienden a ser de corta escala y también de corta data; en todo caso, se decide para el presente inmediato y para la realidad más cercana: más allá está la deuda, la gran constelación transnacional, el gobierno estadounidense. Para los factores sociales el escenario es todavía más complicado. El movimiento obrero tiene frente a sí un Estado con el cual mantiene una alianza subordinada, que no puede decidir sino de la manera antes expuesta; consecuentemente, para la fuerza laboral su espectro decisorio es todavía más reducido, con el agravantes de que la propia crisis económica le impone límites sumamente estrechos y en lo esencial infranqueables en el corto plazo. El empresario, por su parte, parece inclinarse a jugar su suerte con el “factor de dominio”, y se convierte así en un elemento activo de la dependencia. Al subordinarse, objetiva y subjetivamente, al factor de dominio, los empresarios se vuelven una fuerza negativa que en primer lugar se

niega a sí misma, porque su acción tiende a minar sus bases de poder como vector social relativamente autónomo; no otra cosa indican la fuga de capitales en su magnitud y recurrencia, los absurdos reclamos patronales en materia cambiaria, los discursos prointegracionistas (con el norte) de las cúpulas del poder empresarial, etcétera.

10) Hemos dicho que la dependencia no es nunca una relación simple que rija sus ritmos por las solas indicaciones de la economía. Ello implica que, por lo menos a partir de un “mínimo” de complejidad social y política de la formación nacional, la dependencia es siempre un componente de las relaciones sociales que interactúa con el resto de éstas de manera múltiple y con efectos diversos. Así, el peso del componente dependencia dentro del conjunto es siempre variable y susceptible de ser modulado por la acción de otras fuerzas y por la intervención de la política. Lo mismo debe decirse respecto del papel del “factor de dominio” que el autor de *La democracia en México* destacó de manera tan especial. En consecuencia, los movimientos de la coyuntura, en particular los que produce la política, son pertinentes para el examen de la situación dependiente, que no se nos presenta por ello como una suerte de factor “inmóvil” perteneciente al reino de lo estructural.

11) Lo anterior nos refiere de manera obligada a una serie de cuestiones centrales para dilucidar la naturaleza de la situación actual, así como sus tendencias dominantes. Ni la dependencia ni el “factor de dominio” son telón de fondo de la coyuntura, sino protagonistas del drama de la crisis mexicana. Sólo como ilustración, podrían apuntarse algunas de estas cuestiones, en las cuales la relación entre economía y política, desde la perspectiva que me ha tocado desarrollar en este texto, adquieren especial intensidad.

En primer término, habría que asumir en todo su significado el hecho de que vivimos una fase nueva del proceso de “unificación práctica del mundo”, caracterizada por la intensificación de sus desigualdades y por el surgimiento de tendencias abiertamente destructivas. De aquí la indiscutible actualidad de temas como la autarquía en contraposición con la integración; de la dependencia frente a la interdependencia; etcétera. De cualquier forma, los mexicanos tenemos que vérnoslas con las exigencias concretas, vitales, derivadas de la definición de mercados externos “funcionales”, del avance de la fábrica global promovido por las transnacionales pero portador de realidades trascendentes, todo ello dentro de la perspectiva definida geoeconómica y geopolíticamente por la relación México-Estados Unidos, una relación de alcances “civilizatorios”, para traer a cuento sin su permiso las ideas de Darcy Ribeiro.

En segundo término, tenemos que replantear las evidencias referi-

das en párrafos anteriores respecto de la debilidad de los “factores de poder”. Ello, de cara a la ingente necesidad de darle curso a una nueva fase de confluencias nacionales habida cuenta del poderío de las tendencias desintegradoras que son connaturales a aquella unificación “práctica” de orden planetario a que nos hemos referido arriba. Sin duda, como lo ha planteado Cerroni, “el desarrollo de la nación misma sigue siendo un proceso positivo de crecimiento cultural”, pero, ¿cómo encarar y, sobre todo, cómo dar curso a un desarrollo nacional en las condiciones de la crisis actual *de México*? Para plantearlo de modo más tajante: el nacionalismo, como vehículo cultural, político y económico es del todo insuficiente, pero contar con un proyecto nacional es indispensable. ¿Cuál es, entonces, la agenda?

12) Ésta es, planteada de manera sumamente esquemática, la perspectiva que la dependencia nos plantea hoy. En la medida en que la posibilidad de encarar la situación de dependencia no existe para ninguno de los elementos del poder nacional, se plantea de nuevo la necesidad de una política nacional de búsqueda de consenso de gran convergencia. Sin embargo, esta necesidad se da en un contexto impuesto por la propia dependencia en el cual las posibilidades de converger son muy remotas porque la fracturación social se ha agudizado en los últimos años, porque la división entre los grandes grupos mexicanos ha crecido, porque la desigualdad se ha acentuado y ha vuelto a aparecer entre nosotros, como contingente millonario desde el punto de vista demográfico, la miseria, la miseria de las masas.

13) He aquí el gran reto de la dependencia, he aquí de nuevo la gran necesidad de un proyecto nacional y popular, el cual, asumiendo la necesidad de la unión de grandes masas, tenga sin embargo frente a sí el imperativo explícito de definir una agenda que no borre, que no mistifique, que no esconda, que no postergue las exigencias que provienen de la desigualdad, de la miseria de las masas, de la concentración del poder y la riqueza y consecuentemente de la injusticia. Es aquí, tal vez, donde con mayor legitimidad lógica y también con mayor rigor histórico entre necesariamente la otra gran pareja de la lucha contra la dependencia y por la soberanía, me refiero al personaje central del libro del doctor González Casanova: la democracia popular y nacional mexicana.

CUADRO 1

MÉXICO: SALDO NETO DE LA DEUDA EXTERNA TOTAL  
(millones de dólares)

<i>año</i>	<i>saldo</i>
1965	2 088.8
1968	2 710.3
1970	4 262.0
1975	14 266.4
1978	29 783.0
1980	50 134.0
1981	72 007.0
1982	81 350.0
1983	85 000.0
1984	95 866.0

FUENTE: BANCOMEXT, *México: la política económica del nuevo gobierno*, cuadro AE-28, p. 420-421. *México, hoy* y CEPAL, *Políticas de Ajuste y renegociación de la deuda externa*, abril de 1984.

CUADRO 2

EVOLUCIÓN DE LA DEUDA PÚBLICA EXTERNA  
COMO PROPORCIÓN DEL PIB

<i>año</i>	<i>porcentaje</i>
1965	20.7
1970	18.7
1975	19.9
1980	18.1
1981	22.1
1982	35.9
1983	37.0
1984	39.2

FUENTE: Banco de México, y SHCP.

CUADRO 3

RELACIÓN ENTRE LOS INTERESES TOTALES  
Y LAS EXPORTACIONES

1965	23.4
1970	31.1
1975	32.6
1980	37.4
1981	39.6
1982	43.5
1983	45.7
1984	49.3

FUENTE: Banco de México.

CUADRO 4

FLUJO DE DIVISAS DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS,  
1971-1981<sup>a</sup>  
(millones de dólares)

<i>Años</i>	<i>Ingresos<sup>b</sup></i>	<i>Egresos</i>	<i>Saldo</i>
1971	440.0	339.6	101.3
1972	430.6	403.8	26.8
1973	887.5	485.6	401.9
1974	1 053.7	556.9	496.8
1975	899.0	686.0	213.0
1976	951.2	816.9	134.3
1977	100.6	683.0	-582.4
1978	447.0	888.2	-441.2
1979	1 704.5	1 100.7	603.8
1980	3 253.7	1 653.8	1 599.9
1981	2 353.7	2 546.6	-192.9
<i>1971-1981</i>	<i>12 522.4</i>	<i>10 561.1</i>	<i>2 361.3</i>

a) No incluye balanza comercial.

b) Excluye regalías y otros cobros del exterior.

FUENTE: Dirección General de Inversiones Extranjeras y Transferencia de Tecnología.

## CUADRO 5

BALANZA COMERCIAL DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS. 1971-1981  
(millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones <sup>a</sup>	Saldo	Participación en el déficit total de la balanza comercial de México (%)
1971	343.7	822.5	-478.9	53.8
1972	461.1	1 006.6	-545.5	49.8
1973	564.4	1 246.4	-682.0	37.4
1974	846.6	1 674.6	-828.0	25.1
1975	778.5	1 811.5	-1 033.0	28.4
1976	828.3	1 715.3	-887.0	33.5
1977	1 048.5	1 654.3	-605.8	57.4
1978	1 348.4	2 148.9	-800.5	43.2
1979	1 088.5	2 872.1	-1 783.6	56.4
1980	1 674.7	5 040.5	-3 365.8	105.9
1981	1 641.3	5 979.9	-4 338.6	116.5
<b>1971-1981</b>	<b>10 624.0</b>	<b>25 972.6</b>	<b>-15 348.6</b>	

<sup>a</sup> Excluye seguros y fletes.

FUENTE: Dirección General de Inversión Extranjera y Transferencia de Tecnología, con base en datos de la Dirección General de Aduanas.

## CUADRO 6

IMPACTO DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS  
EN LA BALANZA DE PAGOS, 1971-1981  
(millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Saldo por movimiento de capitales y sus servicios</i>	<i>Saldo Comercial</i>	<i>Saldo Total</i>
1971	101.3	-478.9	-377.6
1972	26.8	-545.5	-518.7
1973	401.9	-682.0	-280.1
1974	496.8	-828.0	-331.2
1975	213.0	-1 033.0	-820.0
1976	134.3	-887.0	-752.7
1977	-582.4	-605.8	-1 188.2
1978	-441.2	-800.5	-1 241.7
1979	603.8	-1 783.6	-1 179.8
1980	1 599.9	-3 365.8	-1 765.9
1981	-192.9	-4 338.6	-4 531.5
<i>1971-1981</i>	<i>2 361.3</i>	<i>-15 348.6</i>	<i>-12 987.3</i>

CUADRO 7  
PARTICIPACIÓN DE LAS IMPORTACIONES EN LA OFERTA TOTAL POR RAMAS PRINCIPALES

Año	Agricultura	Productos químicos básicos	Industria metálica básica	Construcción de maquinaria	Construcción de maquinaria y aparatos eléctricos	Equipo de maquinaria transporte	Automóviles	Total
1970	3.4	62.3	20.2	72.3	31.9	66.5	38.5	14.1
1971	1.6	64.6	16.3	71.1	27.3	46.6	40.1	12.5
1972	3.3	62.6	—	71.2	30.0	—	37.7	13.7
1973	6.3	61.7	26.4	63.7	29.1	62.9	36.6	15.5
1974	11.3	66.9	32.5	68.7	26.1	66.9	38.5	17.7
1975	10.2	62.6	31.7	70.7	30.2	70.8	45.7	17.3
1976	4.7	58.9	26.5	70.3	34.5	53.9	47.5	16.1
1977	10.0	58.9	27.3	67.7	34.1	62.9	45.2	16.3
1978	9.6	61.8	41.9	69.7	30.1	60.2	41.1	17.9
1979	10.7	65.3	39.6	72.4	33.4	72.6	42.5	20.2
1980	16.5	64.9	45.4	73.5	36.8	74.4	40.1	21.6